

## LA FILOSOFÍA ANTE LOS DESAFÍOS MORALES DE LA PRAXIS



Francisco de Goya, *Con razón o sin ella*, ca. 1812-1815, grabado de la serie *Desastres de la guerra*

**E**n tanto que se asume como quehacer vital, la filosofía no sólo ha de enfrentar la pregunta por las posibilidades de nuestro conocimiento y la búsqueda de la verdad en un sentido cognitivo, sino que tendrá que hacer frente a los dilemas, decisiones e interrogantes que la vida conlleva, esto es, deberá plantearse la cuestión de qué hacer, o qué es lo más deseable o correcto ante un panel irrecusable de posibilidades que requieren nuestra toma de posición y nuestra respuesta. Hablamos de la dimensión práctica del filosofar, que, como señaló Kant, no cabe asimilar a una aplicación técnica de principios teóricos, sino a una reflexión primera orientadora de la praxis ante situaciones que, como el dolor, el sufrimiento, la injusticia o la violencia, nos increpan y requieren de una respuesta valorativa y no meramente descriptiva. Aquí la filosofía debe cuidarse de erigirse en guía doctrinal o en artefacto generador de soluciones. La historia de las relaciones entre filosofía y praxis social y política nos avisa de numerosos fracasos en este sentido, que en general bien llevan al pensamiento filosófico a toparse con su límite como saber práctico-técnico, o bien acaban en discursos doctrinales muy alejados de todo espíritu filosófico y crítico. El ideal de la vida buena o de la búsqueda de la felicidad, presente en la filosofía clásica grecorromana, se transformó con el cristianismo en un camino de salvación que apelaba a la fraternidad universal de todos los seres humanos, si bien la historia de las relaciones entre los pueblos siempre seguirá arrojando un balance bastante desesperanzador. La opresión y victimización son fenómenos endémicos que la filosofía moral no puede rehuir y ha de estudiar en sus precisos contextos; si bien no deja de haber ideales y actitudes de perdón y reconciliación que van más allá de toda lógica meramente retributiva, e incluso de todo proceso socio-histórico.

El conjunto de trabajos reunidos para este número, sin pretender una exhaustividad imposible, recorre, desde diferentes autores, planteamientos y épocas, algunos problemas vertebrales de esos dilemas que la vida y la praxis social y política no dejan de increpar a nuestra razón y a nuestra condición humana en su conjunto. El primer artículo aborda uno de los temas más complejos en la filosofía moral, como es del perdón, desde la perspectiva de Derrida. Para el pensador francés el verdadero perdón o es de lo imperdonable, o queda como una mera reparación o arreglo de deudas. Con ello nos adentramos en lo «indecidable», lo que fractura toda lógica e incluso toda justicia. Lejos de plantear su impracticabilidad, la radicalidad de la noción derridiana ahonda en la incondicionalidad que puede albergarse en la naturaleza humana. De otro lado, el perdón habla de un estado previo de daño realizado por parte de otros, por lo que todo sujeto de perdón es antes en uno u otro grado una víctima. El segundo artículo y los estudios segundo y tercero tratan diversos aspectos del sufrimiento corporal y victimización que producen diferentes contextos sociales y políticos. El segundo artículo indaga en las relaciones de la condición de víctima con la violencia ejercida en el cuerpo, en los casos de los campos de concentración nazis y en el conflicto armado colombiano, desde el marco

que propician las obras de Agamben y R. Espósito. El segundo estudio trata las relevantes implicaciones del sufrimiento en diversos modos con el espacio público, a la luz de la hermenéutica de Ricoeur y de la idea de lo sublime, abordando casos concretos de torturas en la dictadura militar chilena. El tercer estudio vuelve sobre la violencia en el cuerpo de la víctima, incluso una vez muerta, que denuncia como un elemento constante e «inmutable» en todas las guerras en la Historia universal, partiendo de los ejemplos que se relatan ya en la *Iliada*.

Con el nacimiento de la filosofía en Grecia, especialmente con Sócrates y la sofística, los asuntos prácticos fueron un tema crucial y no dejaron de propiciar discusiones y afinaciones de conceptos centrales, como la virtud o el bien. El último estudio aborda las diferencias de las concepciones del bien en Platón y Aristóteles. En la crítica del discípulo al maestro aparecen temas que acompañarán la reflexión ética a lo largo de toda la historia, y que siempre cobran nuevos matices. A saber: la ineficacia práctica de un ideal de bien en exceso teórico frente o junto a una necesidad de dicha elevación y conexión metafísica del bien con implicaciones incluso cosmológicas. El quinto artículo revisa la figura del académico y pragmático Carnéades, que proponía frente a la idea de bien en términos absolutos, una idea de bien útil, que asegurase el no dañar al otro y el bienestar personal, sin por ello tener que asentir de forma absoluta de nuestros criterios. El penúltimo artículo nos lleva desde Aristóteles a Hobbes para estudiar las justificaciones de lo que el autor denomina *lo peor*: la esclavitud. Las dos argumentaciones, aunque la aristotélica de corte naturalista se hallaría en contra de los mismos principios de la filosofía del estagirita, y la hobbesiana, que curiosamente se basa en la libertad y el consentimiento, vienen a certificar que la deshumanización que conlleva la esclavitud es desgraciadamente una institución transhistórica, si bien, especialmente en la modernidad, corre paralela a una búsqueda insobornable de la libertad. En pleno contexto de la razón moderna, el tercer artículo contrapone el llamado cartesianismo jurídico al método de la interlocución lógica, para arrojar luz sobre el principio de imparcialidad que persigue todo ideal de justicia. Le sigue el cuarto artículo presentando la dimensión política de la obra de Hervás y Panduro, que releerá el cosmopolitismo y universalismo moderno desde sus raíces en la filosofía cristiana, frente a sus raíces estoicas y cínicas. Retomando el problema de la elección como dilema recurrente en nuestras acciones, el primer estudio ilumina la incertidumbre a la que puede abocar una libertad meramente autorreferente, propia de la modernidad, y esto lo hace desde la espiritualidad ignaciana, que plantea una indudable actualidad y en diálogo interdisciplinar con la filosofía y las ciencias humanas en sus nuevos desarrollos.

La sociedad presente está sin duda acuciada por viejos y nuevos dilemas y no deja de descubrir nuevos conflictos y reivindicaciones, así como desencuentros entre la política oficial y los problemas vitales de las personas. El último artículo aborda las propuestas de E. Laclau y su revisión de la *razón populista* en el llamado contexto neoliberal, en diálogo crítico con Foucault y otros autores. Cerrando este rico elenco, los estudios cuarto y quinto abordan el tema crucial del nonato y la infancia, sin duda los eslabones de un lado esenciales y de otro más débiles de toda comunidad humana. El cuarto hace un amplio recorrido de las argumentaciones éticas en favor y en contra del aborto, y el quinto reivindica la necesidad de *reconocimiento* de los niños y las niñas en una sociedad que, aunque pretende protegerlos, todavía adolece de una miopía grave en este sentido.

La filosofía, como ejercicio inseparable de la vida humana, deberá seguir explorando nuevos dilemas morales, sabiendo, a su vez, lo difícil que es erradicar esas acciones execrables que siguen acompañando a la condición humana en toda época, como bien plasmó Goya en muchos de sus grabados.

Ricardo PINILLA BURGOS  
Director de PENSAMIENTO